

Lahoz, Magda Beatriz

Mosert, Beatriz Olga

magdabeatriz_lahoz@yahoo.com.ar

Instituto de Literatura Ricardo Güiraldes – FFHA – UNSJ

Área de interés: Enfoques transdisciplinarios

Palabras claves: Periodismo – Sociedad - Cultura

EL PERIÓDICO, OBJETO DE INVESTIGACIÓN DESDE UNA MIRADA TRANSDICCIPLINARIA

En esta ponencia nos proponemos hacer una síntesis de las investigaciones desarrolladas por el equipo desde el año 1992, en torno al periódico como objeto de estudio transdisciplinario. La especial configuración de este medio nos permite reconstruir el imaginario socio-cultural de la comunidad de pertenencia, desde el registro de la vida cotidiana.

Las áreas temáticas de este congreso nos resultaron altamente convocantes ya que han sido vectores de nuestras investigaciones -comunicación e historia, comunicación e identidades, comunicación y espacio urbano, comunicación y procesos educativos- en los que discursos, lenguajes y textos confluyeron en una suerte de metodología y teoría relativamente innovadora en el campo de investigación de los medios masivos de comunicación.

Al considerar el periódico como un sistema modelizador secundario altamente complejo, lo concebimos como una avenida y encrucijada de discursos que informan sobre una visión particular del mundo. Entendido al modo de un organismo vivo es posible recortar partes que convocan al todo y remiten al ethos de una comunidad. Así, se abordó la producción y recepción del discurso literario en las publicaciones periódicas de la provincia de San Juan aparecidas entre los años 1880 y 1920; el humor como estrategia discursiva en los periódicos sanjuaninos de la década del veinte; el imaginario sanjuanino desde el periódico local en los años que van de 1930 a 1944, los ceremoniales y rituales

socioculturales en los diarios del pasado, la destrucción y reconstrucción en el imaginario de los sanjuaninos entre los años 1944 y 1955 y, en la etapa presente, periodismo y educación, encrucijada significativa entre el San Juan de ayer y el de hoy.

En esta comunicación explicitaremos nuestra metodología de trabajo y las teorías que la sustentan.

NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO, NUESTRA METODOLOGÍA: EL PERIÓDICO DEL PASADO DESDE NUESTRA LECTURA PRESENTE

El periódico del pasado se nos presentó como un tipo textual particularmente significativo en la provincia de San Juan dada la casi total ausencia de patrimonio histórico tangible provocada por el terremoto de 1944. Los ejemplares de diarios y periódicos del ayer que se pueden leer en la Biblioteca Franklin y en el Archivo Histórico de nuestra ciudad permitieron al equipo, desde el primer momento leer en la línea sucesiva de los periódicos del tiempo acontecido, una historia no contada por la historia oficial que, sin embargo desde la cotidianeidad del día a día que cada ejemplar registra, se convierte en vehículo que reenvía a la memoria colectiva e invita a la reconstrucción del imaginario sociocultural. Si coincidimos en concebir la cultura como la memoria de la humanidad o de colectivos más restringidos -como es nuestro caso-, tendremos derecho a examinar la totalidad de textos que constituyen la cultura. Desde la lectura situada, avizorar ese tejido conjuntivo de la sociedad sanjuanina de la época, significa construir un imaginario cultural que la discursividad periodística devuelve en visión particular de mundo.

En los sucesivos proyectos intentamos llegar a las conductas modeladas, a las prácticas del humor, al imaginario sociocultural a través de los textos periodísticos. Como sabemos, éstos están plagados de elipsis, de comentarios tendenciosos, de dobles sentidos, de anonimatos, fáciles de llenar por los contemporáneos, no para nosotros debido a la distancia temporal y el cambio espacial. De ahí que nuestra focalización sobre el periódico se fuera combinando paulatinamente con testimonios orales de protagonistas de esas décadas.

Reconocemos que no somos adanes que descubren con esto una visión inédita. Más bien, parafraseando a Eco, nos sentimos enanos en los hombros de gigantes de teorías que

nos permiten ver lo viejo desde el atalaya de sus percepciones sugerentes. Así, nos sirvieron de apoyo para construir nuestro propio camino metodológico de perspectiva transdisciplinaria, las teorizaciones de la Semiótica de la Cultura, la Pragmática del Discurso, la Lingüística Cognitiva, la Estética de la Recepción, entre otras líneas actuales que pugnan por definir fronteras. Todas ellas invitan a conjugar y dibujar redes cognitivas y epistemológicas que hacen dialogar disciplinas, géneros y tipos discursivos para leer -al decir lotmaniano- el mundo sugerido por las páginas amarillentas como un gran texto cultural. Concebimos el periódico como una gran lengua, es decir como un sistema panlingüístico ordenado de comunicación que sirve para transmitir información. Aceptamos que ese todo heterogéneo compuesto por editoriales, artículos, historietas, crónicas, entrevistas, “menudencias”, actúa como disparador de múltiples versiones de realidad, según la enciclopedia y el recorrido que decida cada investigador. De esta manera fuimos recortando partes del todo para reconstruir el acontecimiento, que no es otra cosa que construir un imaginario cultural, que se distingue de la mera imaginación individual, para presentarse en su conjunto como un horizonte de expectativas plural, sin sujeto y liberado de cada investigador individual.

El primero de nuestros proyectos tuvo como propósito indagar sobre la función de la literatura en los periódicos sanjuaninos entre 1880 y 1930. El periódico como espacio de escritura múltiple nos llevó a la consideración del discurso literario en relación dialógica con los demás discursos, para detectar su función dentro de los medios masivos de comunicación. Así, interrogamos las relaciones entre literatura y sociedad sanjuanina en la época escogida. Detectamos dos formas de ingreso del discurso literario en el periódico. Por un lado, aparece el discurso literario culto, canonizado de la literatura hispanoamericana y mundial, injertado en el periódico local como discurso ajeno al campo de la producción literaria sanjuanina, en tanto reproducción desde la dimensión libro. Esta característica aparece marcada en la diagramación del periódico e forma de folletín por entrega continuada, separada del resto de los discursos periodísticos por una línea negra que facilitaba su colección. En oposición, pudimos registrar muestras de discurso literario popular sanjuanino que aparece como producción local para el periódico, discursos que

pueden considerarse productos de la cultura regional. Esta característica nos permite ubicarlo dentro de la producción de nuestra prensa periodística, en el campo de la comunicación literaria masiva con estrategias propias en tanto voz diferenciadora del sujeto sanjuanino. La Estética de la Recepción fue el marco teórico clave para enfrentar la relación literatura-sociedad a partir del registro de los numerosos periódicos aparecidos en el período escogido, época de transición entre los dos siglos, que permitió avizorar la dialéctica entre conservación y cambio. Desde esta posición teórica iniciamos la lectura situada de los textos periodísticos que legitiman cierto tipo de estilo, verificable en el rastreo de los fragmentos o textos literarios completos incluidos en sus páginas, como en el uso del lenguaje en sus distintas secciones. De este modo detectamos una oscilación entre una perspectiva romántica y otra modernista, oscilación que se transformaba en dicotomía al comparar los órganos de prensa en pugna. Todo ello frente a una casi total ausencia de literatura en los periódicos de la actualidad de nuestra provincia y a la sensación del sanjuanino medio de que no hay pluralidad de voces en su prensa escrita, lo que le impide comparar los mismos fenómenos desde diferentes ángulos. Aunque también comprobamos constantes. Los diarios del pasado como los de la actualidad sanjuanina recurren muy a menudo a metáforas que relacionan la vida política sanjuanina con la naturaleza particular de nuestra tierra: árida, agresiva, dependiente del curso de agua, la mayor de las veces, caprichoso. De este modo, tanto el texto como el investigador dejaron de ser entidades constantes ahistóricas; los hechos se reistauran dentro de su historicidad y el investigador descubre y reconoce su propia historicidad. La cultura no puede ser constatada como tal en el momento de su aparición, sino que “...se adquiere plena conciencia de ella *post-factum*. Cuando se habla de creación de una nueva cultura, tiene lugar una inevitable anticipación: se sobreentiende, en otros términos, aquello que (por lo que se supone) se *volverá* memoria, desde el punto de vista de un futuro reconstruible (y solamente el futuro, naturalmente, será el único capaz de demostrar la legitimidad de dicha conjetura.” (Lotman; Uspensij, 1979 : 71)

En la etapa siguiente centramos nuestro interés en la década del veinte y, específicamente, en un aspecto detectado como estrategia del discurso, el humor. Pocos

conceptos aparecen definidos con sentidos tan diversos y nuestro abordaje del periódico se combinó esta vez con la profusa bibliografía sobre el humor, la ironía, la parodia, lo cómico, la risa. El humor, en general sonriente, con frecuencia chirriante y a veces de manera siniestra, destruye la visión convencional del mundo; constituye, muchas veces, la respuesta trágica y cruel ante el chiste colosal que significa estar arrojados en este mundo; medio serio que convierte en sublime lo ridículo y lo ridículo en sublime. El humor que acerca lo serio a lo jocoso, une y libera, acerca y familiariza adquiriendo ese carácter social, coral y polifónico con que el humorista protesta contra un orden aparatoso. Es así que lo cómico establece una distancia crítica frente a la realidad. El humorismo tiene un rostro bifronte, una de cuyas caras ríe de las lágrimas que vierte la otra. Es a la vez una comedia y una tragedia. Una comedia para el hombre que piensa y una tragedia para el hombre que siente. No es extraña la presencia del humor en el periodismo de una década que se caracteriza también por su doble cara: la eufórica y la de la depresión. El humor irónico con su adhesión a la verdad, su poder de sugerencia, su carácter pedagógico, es la clave para acceder una época conflictiva. Por ejemplo, la aproximación a tres diarios sanjuaninos opositores Debates, La Reforma y La Provincia, permitió observar cómo los dos primeros se manifiestan a favor de estructuras sociales renovadoras, frente a la conservación y resistencia al cambio que plantea La Provincia. Debates y La Reforma revelan desde el título su voluntad de controversia, de lucha, de combate, a lo cual agregaríamos en el caso de Debates una excelente estrategia publicitaria al jugar con el nombre de su propietario Luis S. Bates. Juego de palabras que corrobora el propósito fundamentalmente político, no oculto del órgano de prensa y de su propietario. Tanto Debates como La Reforma tienen una particularidad compartida por muchos otros diarios de la época, la presencia de una frase sentenciosa o lema en el encabezamiento, que en algunos casos aparece escrita en latín y en otros traducida al español. Dice Debates: “A cada uno lo suyo”, o “Vale más una idea sana que cien editoriales enfermos”. La Reforma, por su lado le contesta: “Oderint dum metuant”, es decir: “Que odien con tal que teman”. Asistimos a un combate político sin concesiones, en el que el humor, gracias a la ironía, se vuelve arma de lucha en la diatriba agresiva. Las réplicas entre los numerosos periódicos de la época exhiben en sus marcas, un sujeto comprometido desde la pluma que expone sus ideas, exponiéndose. Por

eso el uso de la ironía presenta una gradación creciente desde la picaresca hasta el humor negro, presente en los editoriales, las crónicas, las caricaturas, etc. Los diarios abundan en epitafios políticos y avisos fúnebres luego de conocerse los resultados de elecciones a nivel nacional o provincial, ya que a lo que más se le teme es a la muerte política. Sin embargo, la ironía a través de la parodia o de la sátira, aparece en todas las secciones: primera plana, deportes, sociales, noticias, comerciales. Ningún espacio era inmune a la sonrisa y a la crítica. El discurso literario y las visiones de la mujer, también son dos temas vehiculizados a través del humor. La provocación irónica y transgresora, propia de la cultura popular que todo lo carnavalesca critica a la nueva mujer moderna que intenta liberarse del yugo del matrimonio aunque también se ría de la solterona que se quedó “para vestir santos”. Carancho, Un chino de alpargatas, Vadarkablar, son seudónimos que constituyen formas de abandonar la propia autoría y polemizar con la imponente estatura del nombre autoral de la literatura culta canonizada. Al nombre prestigioso y serio, se opone la risa carnavalesca de un seudónimo cómico y grotesco. Y más allá de la censura que podía representar la política oficial, las características de San Juan, pueblo chico, infierno grande, imponían una cierta autocensura a sus habitantes, por ello el seudónimo es también un escudo defensivo. Así, la ironía es una estrategia útil para el control social al castigar con comentarios acres y mordaces lo que se consideraba una transgresión a las reglas tradicionalmente aceptadas. Como nada escapa a la mirada crítica y humorística, La Reforma, para burlarse del fracaso político de sus adversarios y acentuar sus propios triunfos, no duda en parodiar la invitación a los fieles para rezar una novena –textos muy comunes en la época-. Si lo religioso no escapa de ser parodiado tampoco sale inmune el discurso literario: “Volverán las futuras elecciones, / el ambiente de nuevo a calentar, / pero el triunfo de los conservadores. / ése, no volverá.” Así, pudimos comprobar que en San Juan estaba emergiendo un periodismo de estilo desenfadado, impactante, espectacular o sensacional, como gancho para atrapar al lector. San Juan, en vías de modernización, exhibe notoriamente en su cuerpo social, las dificultades y resistencias que implica la adaptación al cambio. Los diarios nos hablan del clima de tensión política y social que perturba la proverbial calma de la vida del sanjuanino hospitalario y hogareño. Los pueblos ríen de lo que temen porque el humor permite dominar un peligro interior, paliar el desconcierto que supone la ruptura del orden habitual.

Así, es el puente esencial con el que el periodismo sanjuanino unió los extremos: conservación y cambio. La prensa llegó a ser en San Juan, durante esos años, un volcán en erupción que arrojaría los siguientes órganos de prensa: La Provincia, El Porvenir, El Zonda, La Reforma, Debates, Diario Nuevo, La Voz de Cuyo, El Noticioso. El periodismo del 20, constituyó un espacio de libertad de expresión y debate de ideas, propiciando la transformación de las rígidas estructuras sociales de la comunidad sanjuanina. Muchos periódicos menores nacieron en imprentas clandestinas instaladas en los hogares de familias sanjuaninas que hacían ingresar a la provincia de contrabando la pequeña maquinaria por piezas. No sólo eran épocas de dulces caseros, sino también de diarios caseros. Signo saludable, la presencia de multiplicidad de diarios que elevan sus voces polifónicas equilibradoras frente a la cultura oficial.

En una tercera etapa nos centramos en el imaginario social de los sanjuaninos a partir de periódico local en la década del treinta. Intentamos obtener una imagen virtual de un mundo ya desaparecido pero que aún nutre la raíz de nuestra identidad, por debajo de las diferencias. Las nociones de imaginario, fantasma se constituyeron en los ejes organizadores de nuestras lecturas de las escenas religiosas o profanas, siempre políticas, en tanto en ellas se comprometen los distintos sectores, estamentos y clases del poder que el periódico ofrece. Indagamos el imaginario de los sanjuaninos respecto de cuestiones educativas: el rol de las escuelas en la conformación de la identidad nacional y en la vida provincial, los debates y los significativos silencios por la creación de carreras universitarias en la región Cuyo. En este territorio complejo de indagación cobraban forma escenas referidas a las fiestas patrias y todas las actividades que le venían asociadas como las exhibiciones gimnásticas, a las retretas en la Plaza Principal, a las novenas, bailes y cenas de caridad, carreras de bicicletas, mitines políticos, todas ellas de una trascendental importancia aglutinadora. Un hecho se erige como protagónico y se sobreimprime a los demás: la guerra civil española que se presenta con una cercanía tal que no dejó de sorprender al equipo. Así, se nos aparecían acontecimientos y procesos significativos para la producción de efectos de subjetividad. La escena pública sanjuanina, emergente de los periódicos del pasado, revelaba un *sentido común* particular, un *imaginario social* que

permitía intentar la reconstrucción de las estructuras estables de conocimientos de los sanjuaninos del 30 e inferir el sistema de normas que regulan los comportamientos, en tanto producción de sentido. Por ello este trabajo necesariamente desembocó en la siguiente etapa. En ella abordamos los rituales y ceremoniales políticos, sociales y culturales que emergen del tejido textual periodístico de la provincia de San Juan, en la época que va de 1920 a 1944, tanto en el ciclo anual -días festivos, efemérides-, como en el ciclo vital -nacimientos, niñez, adolescencia, madurez, vejez y muerte-.

Los comportamientos colectivos constituyen un objeto de estudio privilegiado para profundizar en el imaginario social de una comunidad. Acontecimientos, prácticas sociales, ceremonias religiosas y profanas, responden a un tipo especial de conductas rituales, subyacentes en los modelos sociales que caracterizan un grupo humano en un lugar y en una época. El diario se convierte en vehículo privilegiado para seguir las huellas de los comportamientos, prácticas socioculturales y sistemas de valores del sanjuanino de aquellas décadas. Trabajamos con el período 1920-1944, dadas las consecuencias que tuvieron los años eufóricos de la década del veinte, la contracara adversa que significó la década del treinta en el nivel internacional y el cierre trágico de una determinada condensación espacio-temporal de la ciudad, que representó el terremoto del 44. En este trabajo, indagamos cómo se tradujeron esos avatares epocales en las prácticas sociales de los sanjuaninos. tratando de recortar en distintas facetas de la vida institucional, cultural, familiar, el paradigma de los comportamientos sociales, concretados en ceremoniales y rituales tradicionales e innovadores, sagrados y profanos, cultos y populares, privados y públicos. ¿Hay un carácter, una contraseña general con la cual tratar de definir la época focalizada? Tal como Calabrese lo señala, esta pregunta esconde muchas trampas teóricas, la mayor de las cuales implica encontrar dónde reside un “carácter” semejante: ¿En la psicología de la gente, en los comportamientos públicos y privados, en la historia política o económica, en la estructura de la sociedad, en las formas del pensamiento, en la artes, en las ciencias?” (Calabrese, 1994 : 17) Pero si consideramos la cultura como texto, como trama de significación, como urdimbre que el mismo hombre ha tejido, el análisis interpretativo de los diferentes tipos discursivos que configuran el periódico en busca de significaciones,

es una forma de análisis de la cultura. (Geertz, 1995:20) Es así que tratamos de avizorar ese tejido conjuntivo de la sociedad sanjuanina de la época, construir un imaginario cultural que la discursividad periodística devuelve en visión particular de mundo. Tal como lo explicita Geertz, cuando uno se enfrenta al texto periodístico, se encuentra desde el principio explicando explicaciones. “Guiños sobre guiños sobre guiños.” (Geertz, 1995 : 24) Leer los discursos periodísticos del San Juan anterior al 44, desde la frontera que separa el siglo XX y el siglo XXI, significa tratar de construir, a partir de palabras plenas de intención, las connotaciones afectivas y morales, en las que en algún punto se hunden las raíces de nuestra identidad. Nuestra metodología es inversa y complementaria a la seguida por la etnografía. Mientras esta última “lee” e interpreta “ejemplos volátiles de conducta modelada” -al decir de Clifford Geertz- como si fueran un texto escrito, nosotros intentamos llegar a esa conducta modelada a través de textos periodísticos plagados de elipsis, de comentarios tendenciosos, de dobles sentidos, de anonimatos. No obstante la constante de ser sanjuaninos, de vivir en este suelo movedizo, los comentarios oídos a nuestros mayores, y nuestra formación en letras hizo que asumiéramos el goce y el riesgo de la lectura y la interpretación. Nos preguntamos ¿por qué comentar, transcribir y recuperar comportamientos que a simple vista nos parecen obvios?, ¿qué función le asignamos desde nuestra contemporaneidad?, y por último, ¿qué respuesta esperamos que nos brinden estos textos, que al decir lotmaniano, es un logos que crece? Al traspasar los límites de una colectividad dada, los textos elípticos para que sean comprensibles deben ser completados. Ese es el rol fundamental que asignamos a nuestro viaje hacia el centro de una comunidad que, ante la necesidad de reterritorializarse después de la catástrofe, ha devenido en nosotros, su presente. ¿Cómo era esa andadura “tranquila y estable”, si es que lo era, que el sanjuanino había diseñado para hacer de la existencia y sus aporías, un lugar seguro, una casa? ¿Cuáles eran las salidas que nuestros comprovincianos diseñaron para salir de esa casa hacia el Mundo? ¿Cómo se abría hacia el futuro en función de las fuerzas activas que albergaba? Advertimos al recorrer los ejemplares con el andamiaje brindado por las teorizaciones sobre símbolo, mito, rito el empeño de esta sociedad por mantener ciertos usos y costumbres, como modo de forjar un mundo estable, de perfilar un sistema de valores contra la precariedad inevitable de la condición humana. Así, pese a la modernidad

de los ropajes que trae consigo el siglo XX, en variedad de manifestaciones la sociedad sanjuanina se muestra reticente al cambio. Pese a lo inexorable con que éste finalmente se impone -como lógica dinámica de toda sociedad sujeta a los avatares del proceso histórico-, se observa en los periódicos analizados la lucha, el temor -solapados a veces y otras manifiestos en discursos apasionados, en actitudes beligerantes- con que los periódicos enfrentan lo que se siente como un cataclismo, que amenaza con destruir la fortaleza moral que los sanjuaninos defienden con especial orgullo.

A diferencia de los abordajes anteriores que tenían como fecha límite el 15 de enero de 1944, el quinto trabajo ha investigado el imaginario sanjuanino sobre la destrucción y reconstrucción de San Juan, precisamente a partir de ese momento, que representó el cierre trágico de una determinada condensación espacio-temporal de la ciudad. La catástrofe de 1944 no puede ser leída solamente como un hecho concreto que separa nuestro ayer de nuestro hoy, puesto que también encierra elementos mitológicos, al vincularse con la “caída” que implica la pérdida del Paraíso y que está en las consideraciones metafísicas de cualquier individuo o civilización. Según Marc Augé, la organización del espacio y la constitución de lugares, en el interior de cada grupo social, constituyen uno de los medios a través de los cuales las colectividades y los individuos que se incorporan a ellas, piensan la identidad -compartida, particular, singular- la relación y la historia. De modo que focalizar la destrucción de San Juan y su reconstrucción, tal como se verifica en el imaginario de los que vivieron el instante límite, implica enfrentarse con la puesta en crisis del lugar antropológico, es decir con el desplome de la construcción concreta y simbólica del espacio y las tentativas de elaboración de una nueva configuración. Nos situamos en un espacio de confrontación de discursos provenientes de distintas fuentes: periódicos, documentación oficial, panfletos, testimonios orales. de quienes protagonizaron aquellas décadas en la provincia. Trabajamos, fundamentalmente aunque no exclusivamente, con el recuerdo de informantes que hoy oscilan entre los 72 y los 92 años por lo que sus recuerdos suelen estar cargados de nostalgia y mito, recordemos las estrechas relaciones entre la memoria y la imaginación. Dado que es inevitable la mediación de la memoria entre el tiempo vivido y las configuraciones narrativas, se analizan los vínculos entre memoria individual, colectiva y social; se señala el carácter limitado y selectivo de la memoria, lo que puede dar lugar a la

memoria frágil y manipulada (Alicia Alted, 1999). En épocas de gran intensidad o aceleración histórica encontramos pluralidad de memorias; se advierte el trabajo simbólico de restitución y de sustitución a que puede dar lugar la fusión de presente y pasado en el trabajo de la memoria, como así también el silencio y el olvido. Por ello, historia, memoria y olvido son ejes claves para acceder a la pareja destrucción – construcción. Por el recuerdo experimentamos no sólo el carácter pasado de las cosas ausentes, sino el propio tiempo. En el caso del presente trabajo, el ejercicio de la memoria se aplica a una ausencia repentina en ese tiempo objeto de recordación. Lo que surge de los relatos es esa sensación de extrañamiento ante una ausencia súbita; donde antes había presencia, historia acumulada, luego del segundo catastrófico hay acumulación de “restos”, de “escombros”. El terremoto acontece en medio de una agitación general de los ánimos producida por cambios políticos profundos que preludian el advenimiento del peronismo, puesto que desde su cargo de Secretario de Trabajo y Previsión Social, el entonces coronel Perón es el gestor de los nuevos criterios de gobernabilidad. Es decir que una escisión, la del terreno, la del lugar, se produce en el marco de otra escisión, la política. Ponemos, entonces, en foco la destrucción y posterior reconstrucción de la ciudad de San Juan en el contexto del cambio social, político, económico, ideológico protagonizado por el país con el advenimiento del peronismo. Es por ello que focalizamos el momento que va de 1944 a 1955. Hacia 1943, una época toca a su fin: el predominio de un elenco dirigente perteneciente al más alto estrato social es reemplazado por un segundo elenco que revierte los términos y modifica los criterios de legitimidad, proceso que Imaz sitúa entre 1943 y 1955. En la construcción del imaginario cultural podría haber un paralelismo entre la destrucción de la ciudad de San Juan y su posterior reconstrucción con la caída de un modelo político a instancias del surgimiento de otro, por lo que el desplome físico de la ciudad se presentaría como significativo de un significado socio-político: la caída de una era y la emergencia de otra. Sin embargo, las huellas de lo que fue y nunca más será no desaparecieron de un momento a otro –como en el imaginario de los que no vivieron ese momento se ha plasmado- sino que convivieron con el sanjuanino justamente el lapso que abarca lo que podríamos llamar el primer protagonismo del movimiento peronista en el poder. Esto pone en crisis nuestra hipótesis inicial según la cual la caída de la ciudad, al ser contemporánea al derrumbe de un

sistema político y la emergencia de otro, fue seguida de una casi inmediata recuperación-reconstrucción. El tiempo aletargado de los hechos colisiona con el tiempo acelerado de los textos. Las isotopías que surgen de los relatos de informantes no coinciden demasiado con las que emergen del periódico. Este trabajo que intenta encontrar los límites entre lo posible y lo imposible, las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural a partir de los diarios del pasado, la entrevista a informantes o las narraciones escritas proporcionadas por los protagonistas de la década se enfrenta con el problema de la inteligibilidad, ya que no es sencillo aceptar que un hombre y sus discursos deben ser inteligibles no en relación con los investigadores del presente sino en relación con sus contemporáneos. [Febvre, 1944 - citado por Chartier, 1995: 21]

Así, nuestros trabajos se encuentran -como ya lo explicitamos- en una encrucijada de disciplinas en la que cada una aporta categorías que actúan en la construcción del tiempo y del espacio, en la producción de lo imaginario, en la percepción colectiva de las actividades humanas. Intentamos desmontar el utillaje mental (instrumentos intelectuales como palabras, símbolos, conceptos, etc.) para el encuentro con el hábito o costumbre mental -conjunto de esquemas inconscientes, de principios interiorizados que otorgan unidad a la manera de pensar de una época, sea cual fuere el objeto pensado-. Es por ello que nuestro trabajo constituye una historia de la mentalidad colectiva -considerando bajo esta denominación tanto aquello que se concibe como lo que se siente, tanto el campo intelectual como el afectivo- que, desde las dos orillas que circundan el terremoto, casi nunca de modo explícito, regula representaciones, juicios, sistema de valores. (Chartier, 1995 : 23)

BIBLIOGRAFÍA

La siguiente es una bibliografía ejemplificadora de lo consultado a lo largo de más de diez años de investigaciones de un nutrido equipo.

- Alted, Alicia (coord.). Entre el pasado y el presente. Historia y memoria, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. 1999.
- Augé, M. Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Gedisa.
- Bajtín, Mijail Estética de la creación verbal. Siglo XXI. México. 1982.
- Boasso, Fernando Literatura y Hermenéutica. C.E.L.A. Buenos Aires. 1986.
- Bock, Philip Introducción a la moderna antropología cultural. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1977.
- Bourdieu, Pierre ¿Qué es hablar? Akal Universitaria. Madrid. 1985.
- Calabrese, Omar La era neobarroca. Cátedra. Madrid. 1994.
- Chartier, Roger El mundo como representación. Gedisa. Barcelona. 1995.
- Cazeneuve, Jean Sociología del rito. Amorrortu Editores. Buenos Aires .1971..
- Deleuze / Guattari Mil Mesetas. Pre-textos. Valencia. 1994.
- Díaz, E. “¿Qué es el imaginario social?” en Ciencias y el imaginario social. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1998.
- Drucaroff, Elsa Mijail Bajtín. La guerra de las culturas Edit. Almagesto. Buenos Aires. 1997.
- Ducrot, O. El decir y lo dicho. Edicial. Buenos Aires. 1994.
- Eliade, Mircea Mito y realidad. Guadarrama. Madrid. 1973.
- Geertz, Gifford La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona. 1995.
- Harshaw; B. “Ficcionalidad y campos de referencia” en Teorías de la ficción literaria. Arco libros. 1997.
- Jamme, Christoph Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea. Paidós Ibérica. España. 1999.
- Lotman, Iuri La memoria a la luz de la culturología. Revista Criterios, La Habana. Nº 31, 1-6 1994.
- Lotman, Iuri Cultura y Explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social. Gedisa. Barcelona. 1998.
- Lotman, Iuri Semiótica de la Cultura. Cátedra. Madrid: 1979.
- Malfé, Ricardo Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1995.

- Marafioti, Roberto “La argumentación: lo mismo y lo nuevo” en Temas de argumentación. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1995.
- Mosert, Beatriz / Lahoz, Magda et al. El humor en los periódicos sanjuaninos de la década del veinte. Edit. FFHA. UNSJ. San Juan. 1997.
- Mosert, B. / Lahoz, M. y otros El Imaginario Sanjuanino desde el Periódico Local 1930-1944. Ediciones EFU. San Juan - Argentina.. 2002.
- Reardon, Kathleen La persuasión en la comunicación. Paidós. Barcelona. 1991.
- Robert, M. - A. Ethos. Introducción a la antropología social. Buenos Aires. Eudeba. 1970.
- Schwimmer, Erick Religión y Cultura. Editorial Anagrama. Barcelona. 1982.
- Steiner, G. En el castillo de barba azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura. Gedisa. Barcelona. 1992.
- Turner, Victor La selva de los símbolos. SXXI. Madrid. 1980.
- Van Dijk, Teun Análisis del discurso ideológico *Versión* (México), 6 (1996), 15-43.
- Varas, M. G. Terremoto en San Juan. Edit. Luis Lasser. 1945..
- Wiñazki, Miguel y Campa, Ricardo Periodismo: ficción y realidad Edit. Biblos. Buenos Aires. 1995.